IGLESIA BAUTISTA DEL SÉPTIMO DÍA DE CHILE

Lección Bíblica para la Escuela Sabática
31 de Julio 2021

5 – NO ME AVERGÜENZO DEL TESTIMONIO

Estudio de la semana: 2 Timoteo 1: 12
Pr. Marcos de Oliveira

TEXTO BASE

"Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Timoteo 1:12).

INTRODUCCIÓN

Uno de los factores que inhibe el potencial y la acción, paralizando así la trayectoria de las personas, es el sentimiento de vergüenza. Este sentimiento puede ser considerado como el resultado del desánimo y falta de estimulación ante las actitudes a tomar para llevar a cabo un proyecto y alcanzar una determinada meta en la vida.

En la lección de hoy, estudiaremos el testimonio del Evangelio en la vida del cristiano y cómo debemos actuar cuando el desánimo tiende a apoderarse de nosotros. Identifiquemos algunas de las muchas armas satánicas que se usan contra el pueblo de Dios. Entre las cuales se encuentra la falta de coraje provocada por innumerables situaciones adversas en nuestro camino terrenal.

Si la Palabra de Dios nos aconseja tener valor, sin desanimarnos, ¿qué nos presenta el Señor como garantía de que venceremos? Aprendamos juntos en las Sagradas Escrituras, cómo mantener el enfoque en las cosas de arriba, incluso atravesando el "valle" de las incertidumbres de esta vida. ¡El Señor está con nosotros!

DESÁNIMO Y FALTA DE ESTÍMULO: ARMAS USADAS POR SATANÁS CONTRA LAS PERSONAS QUE TESTIFICAN DEL EVANGELIO.

Se dice que "donde hay luz, la oscuridad desaparece". En nuestro contexto, podemos usar la palabra "luz" como símbolo de la presencia de Dios en la vida del hombre. La "oscuridad", a su vez, se convierte en Su ausencia. No estamos hablando de una ausencia absoluta, porque Dios está en todas partes (Jeremías 23:24), sino más bien, la no acción del poder del Espíritu Santo en la vida de aquellos que no Lo buscan. Cuando eso sucede, la tendencia del poder de las tinieblas a caer sobre el ser humano se vuelve cada vez más fuerte. Por lo tanto, el hombre debilita su lado espiritual convirtiéndose en presa fácil para el diablo.

En nuestro caso, como cristianos, debemos entender que el enemigo está al acecho, siempre buscando una ocasión oportuna para atacarnos, paralizando así nuestra trayectoria en el camino espiritual. Si "abrimos la guardia" aprovecha la oportunidad para actuar. Por eso el apóstol Pablo nos aconseja no dejar lugar para el diablo (Efesios 4:27).

Algunos personajes del Nuevo Testamento sufrieron de desánimo y desaliento causado por el miedo que, en muchos casos, podríamos llamar vergüenza. Sí, esta unión de sentimientos fue real al comienzo del discipulado de muchos de los seguidores de Jesús. Hombres sinceros pero temerosos que, en su inseguridad, buscaron conocer a Cristo a escondidas, en secreto.

En Juan 3: 1,2 leemos lo siguiente: *"Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él."* Este Nicodemo fue un hombre influyente entre los judíos. De sus palabras podemos ver que no solo él sino muchos otros judíos de su clase creían que él era Jesús, alguien autorizado por Dios mismo para ser maestro. Esta afirmación, que se confirma con las palabras: ***"...sabemos que…"***. Sin embargo, el miedo a ser censurado o la vergüenza de sus compañeros hicieron que no expresara públicamente su interés por Jesús, buscándolo solo de noche, cuando nadie estubiera mirando. Nicodemo era sincero, pero le faltaba algo ... Necesitaba ser envuelto por el poder del Espíritu de Dios para entregarse al Señor, lo que luego sucedió.

En el mismo Evangelio de Juan 12:42, 43 vemos que: *"..., aun de los gobernantes, muchos creyeron en Él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios."* El desaliento satánico que impide a las personas dejar de lado la gloria de los hombres, que es visible pero fugaz, por la gloria de Dios que, a su vez, es invisible pero eterna, se debe a que el mundo está en tinieblas. Sin embargo, estamos llamados a caminar en la Luz.

Cuando Pedro, uno de los discípulos de Cristo, caminaba junto al Maestro, creía que estaba listo para enfrentar cualquier cosa por Jesús. En verdad, Pedro confiaba en sí mismo, en su propia fuerza y en las razones que pensaba tener estaban equivocadas. El discípulo aún no había entendido que necesitaba

asentar sus convicciones sobre la Roca, que es Cristo, y no sobre la arena suelta de sus propios conceptos. Sus sentimientos por Jesús, aunque sinceros, eran simplemente humanos. En Mateo 26: 33-35 Pedro declara, creyéndose un hombre fuerte, que nunca abandonaría al Maestro aunque otros lo hicieran. Pero Jesús predice que todos, incluido el mismo Pedro, Lo abandonarían. Sabemos que eso es exactamente lo que sucedió ... En el momento del arresto de Jesús, Simón trató de usar la fuerza para defender a su Maestro, sacando de la espada y cortándole la oreja a uno de los que Lo arrestaron. En la emoción del momento, el discípulo sintió que debía actuar, pero poco tiempo después, su deseo de defender a Jesús por la fuerza dio paso al desánimo y la falta de estímulo provocado por el miedo. La incertidumbre del momento confundió al discípulo, dejándolo fuera de combate. En tres ocasiones negó conocer a su Maestro y, aun después de recobrar la razón, le faltó el valor para regresar y confirmar a los hombres que sí, él era uno de Sus seguidores. Sus lágrimas se volvieron amargas ... Simón necesitaba algo mucho más grande de lo que pensaba que tenía para superar sus miedos y conflictos internos.

Jesús sabía todas las cosas y sintió que su valiente discípulo necesitaba ser restaurado. Por lo tanto, después de Su resurrección, Cristo fue a Pedro y lo revivió para ser el pastor de Sus ovejas (Juan 21: 15-17). Después de la ascensión del Señor, el Espíritu Santo fue enviado sobre la Iglesia y el apóstol Pedro se convirtió en un valiente guerrero en el testimonio del Evangelio. Las obras del apóstol se cuentan a lo largo de la historia de la Iglesia, entre las que destacan las que culminaron con su muerte. En el libro “La edad de los mártires” encontramos la siguiente información sobre la tradición que afirma el martirio de Pedro por el Evangelio:

> “De todas estas tradiciones, probablemente la más difícil de cuestionar es la que afirma que Pedro estuvo en Roma y que sufrió el martirio en esa ciudad durante la persecución de Nerón. Este hecho encuentra testimonios fidedignos en varios escritores cristianos de finales del siglo I y a lo largo del siglo II y, por tanto, debe aceptarse como históricamente cierto. Además, todo parece indicar que la “Babilonia” a la que se refiere 1 Pedro 5:13 es Roma: “La iglesia que está en Babilonia, elegida contigo, y Marcos mi hijo, te saludan”. Por otro lado, la misma tradición que afirma que Pedro murió crucificado - algunos autores dicen al revés - encuentra eco en Juan 21: 18-19, donde Jesús le dice a Pedro: *“Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras”*. Y el evangelista agrega como comentario:

"Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios".[1]

Lo que le faltaba a Pedro era entregarse, con total confianza, a Dios. Algo que, después, entendió y puso en práctica. El apóstol ya no se dejó intimidar por las amenazas de los enemigos del Evangelio, cumpliendo plenamente su misión. Nicodemo también fue un siervo del Señor, dejando atrás prejuicios y sentimientos de vergüenza. No sabemos mucho sobre este líder judío. Lo que sí sabemos es que fue un seguidor de Jesús. El que anteriormente se escondió para hablar con Jesús estaba convencido de la verdad y luego buscó defenderlo ante los judíos (Juan 7: 50-51).

El apóstol Pablo, por su parte, podría dar varias razones para ser un cristiano desanimado. Muchos contratiempos ocurrieron en su ministerio para desanimarlo. Sufriendo de muchas dolencias, el apóstol tuvo, en su currículum, situaciones tales como: naufragios, latigazos, hambre, frío y muchas otras privaciones vergonzosas. Sin embargo, era un hombre proactivo, siempre mirando hacia el futuro. Sin aferrarse a la desesperación del momento, trató de mirar hacia adelante. Nada lo detuvo.

Para vencer el desaliento y vencer el desánimo, debemos mirar hacia adelante, como lo hizo Pablo. Tenemos que apartar la mirada de los problemas pasajeros y centrarnos en Jesús. Con la ayuda del Espíritu Santo, seremos motivados a perseverar en el Evangelio, apuntando a la recompensa eterna y todas las cosas os serán añadidas (Mateo 6:33). Para ello, será bueno recordar las palabras de Pablo que, por cierto, también podrían ser las de Pedro, Nicodemo y tantos otros que aprendieron a mirar a Cristo en medio de los problemas: *"Por ese motivo padezco estos sufrimientos; pero no me avergüenzo, porque sé a quien he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado"* (2 Timoteo 1:12 NVI).

"LA PALABRA DE DIOS NO ESTÁ ESPOSADA." ¿QUÉ SIGNIFICA ESTO PARA NOSOTROS?

En su segunda carta a Timoteo, Pablo declara que la Palabra de Dios no está "encadenada" a pesar de que el apóstol mismo fue encarcelado por predicar el Evangelio (2 Timoteo 2: 9). Esta afirmación nos lleva a un pensamiento que debe trascender las expectativas y los valores meramente humanos. Para él, lo que importaba era la libertad de la Palabra y no la suya.

Jesús es nuestro mayor ejemplo de abnegación con respecto a las cosas del mundo presente. Su vida aquí en la Tierra se centró en las cosas de Dios y nada Lo convenció de desviarse de Su propósito, ni siquiera las necesidades más básicas de un ser humano: *"...Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra"* (Juan 4:34).

---

[1] GONZÁLEZ, L Justo. **La Era de los Mártires Una Historia Ilustrada del Cristianismo** Vol.1, Vida Nova, São Paulo/SP, 1994. p, 41

Pablo, como fiel seguidor de Cristo, no pensaba diferente de su Maestro. Su objetivo era hacer la voluntad del Señor que, un día determinado, se le había aparecido en el camino a Damasco, ciudad donde pretendía arrestar a los cristianos que allí se encontraban (Hechos 9: 3-6). Allí, Cristo había transformado radicalmente su vida, y desde entonces el apóstol ha estado completamente ocupado con el Evangelio de Jesús.

> "Sin una preparación consciente, Pablo se sintió instantáneamente conmovido por lo que vio y escuchó, al reconocer que Jesús de Nazaret, el crucificado, estaba vivo después de su pasión, restaurado y exaltado por Dios, y ahora lo alistaba en Su servicio. No podía haber resistencia a esta compulsión, ni patadas contra la punta del aguijón que lo empujaba en la dirección opuesta a lo que había estado buscando hasta ese momento. Con incontinencia capituló a las órdenes de su nuevo Maestro; se alistó, pero a partir de entonces sería un voluntario dedicado y de por vida".[2]

Una persona que haya sido llamada directamente por la resonante voz de Cristo nunca debería pensar en renunciar a ese llamado. Así se sintió Pablo. No había forma de volver atrás; no tendría sentido ... Todo lo que le quedaba era obedecer (Hechos 26:19).

Al mirar la vida de Pablo después de su llamado, nos dimos cuenta de que nada lo detenía; ninguna adversidad pudo detener su trayectoria de evangelización. Mientras estaba atemorizado, luchó (2 Corintios 7: 5), cuando fue calumniado o amenazado en su localidad, huyó a otra y allí continuaba predicando (Hechos 14: 5-7). Después de ser apedreado, caía al suelo, pero luego se levantaba y seguía adelante (Hechos 14: 19-20). Al sufrir azotes y encarcelamientos, alababa al Señor con alegría (Hechos 16:25). Después de Jesús, Pablo es sin duda el mayor ejemplo bíblico de resistencia que debemos seguir los cristianos del siglo actual. La fe y las convicciones del apóstol no se basaron en recompensas o estándares humanos. Él vio con los ojos de la fe el buen tesoro reservado en el Reino de los Cielos para todos los que perseveraron hasta el fin.

Finalmente, en prisión, Pablo se encontró esposado. Ya no podía salir a predicar el Evangelio y lo que le quedaba era esperar su ejecución (2 Timoteo 4: 6). Sin embargo, sabía que la Palabra de Dios aún estaba libre en labios de tantos discípulos que había hecho en sus viajes misioneros. Nada podría detenerla y nada puede, ¡aleluya! Por eso Pablo nunca se desanimó, porque

---

[2] BRUCE,F.F. **Pablo, el apóstol de la gracia. Su vida, cartas y teología**. São Paulo, Shedd Publicações, 2003. p, 72.

sabía que la obra de una vida dedicada a Dios nunca sería en vano (1 Corintios 15:58).

Queridos hermanos, ¿qué ha "encadenado" realmente la Palabra de Dios, impidiendo que sea anunciada por nosotros? ¿Qué factores han obstaculizado nuestro andar cristiano de ser mensajeros de Cristo? ¿Hemos amado al Señor por encima de todo o hemos "inventado" obstáculos que en realidad no lo son, para eximirnos de nuestras obligaciones como cristianos?

Más que nunca, debemos confiar en nuestro Maestro y creer que no debemos temer las adversidades de este mundo. No son nada parecido al poder que está en el Evangelio que aprendemos a amar. Dejemos a un lado la vergüenza y busquemos animarnos unos a otros, porque en Jesús, ya somos vencedores (Romanos 8:37). Como Pablo, debemos creer que la Palabra no está atada, ¡tiene poder! La voz de Dios está en nuestros labios y ningún poder de las tinieblas podrá detenernos de cumplir con nuestro llamado para con Dios. Y en cuanto a las dificultades que tenemos en este mundo, no olvidemos que: *"...Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas."* (2 Corintios 4:17-18).

¿POR QUÉ SE NOS INSTA A NO ENVERGONZARNOS? (2 TIMOTEO 1:12)

Cierto niño, en una de nuestras iglesias en el estado de Rio Grande do Sul (Brasil), se estaba preparando para presentarse en uno de los servicios de adoración del sábado por la noche. Desde el comienzo de la reunión, estaba pensando en la alabanza que tenía la intención de presentar esa noche. Por invitación del líder, el niño caminó hasta el lugar designado en el templo para las presentaciones, olvidó el saludo habitual a los presentes e inmediatamente comenzó a cantar. Unos segundos después, se distrajo de la alabanza, comenzando a mirar a las personas que, sentadas, lo miraban atentamente. No tardó en sentir un tremendo "nudo" en la garganta que le impidió seguir soltando la voz. El momento tan esperado de la presentación se convirtió en una situación fastidiosa, irritante para el niño. La vergüenza de estar frente a la gente le impidió cantar. Algunos hermanos, sintiendo pena por el niño, fueron a hablar con él al final del culto, lamentando no haber escuchado su canción. A todos les hubiera gustado escucharlo.

Cuando permitimos que la vergüenza se apodere de la situación, nos volvemos inertes a la acción planificada. Debemos entender que en la obra del Señor no tenemos ninguna razón para avergonzarnos. No debemos pensar que otras personas nos juzgarán por las deficiencias que creemos que tenemos en nosotros mismos: "No soy bueno con las palabras ..." o: "Tengo una voz extraña ..." o incluso: "¿Alguien se va a burlar de mi?" Debemos entender que a los oyentes no les importa esto. Si alguien estuvo dispuesto a escucharnos, lo único

que le importará será lo que tengamos que decir, independientemente de nuestra peculiar manera de exponer el Evangelio.

En Romanos 1:16, Pablo dice: *"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego."* Esta supuesta "vergüenza" a la que se refería Pablo puede estar relacionada con situaciones embarazosas como arrestos, azotes o humillaciones en público. A través de todo esto y mucho más, el apóstol pasó, sin perder nunca su fe. Sabía que la recompensa venía del Señor. Su labor en Cristo no sería en vano. Muchos rechazaron su mensaje, pero otros lo aceptaron transformándose en nuevas criaturas.

Hoy somos libres de predicar el Evangelio sin ser reprimidos por las autoridades de nuestro País. Lo que a menudo nos detiene es lo que puede haber dentro de nosotros: la vergüenza. Necesitamos confiar en la certeza de que la Palabra de Dios es poderosa para transformar vidas. Las personas anhelan buenas noticias que tengan sentido y que las motiven a seguir adelante. "El Evangelio es el único instrumento que puede dar vida y esperanza a la humanidad. Donde reina la muerte, el Evangelio trae vida; donde reina la guerra, el Evangelio promueve la paz; donde prevalece la desesperación, el Evangelio conduce a la esperanza. El Evangelio es la buena nueva para los pecadores moribundos, es la noticia de que Dios les promete vida en Jesucristo".[3]

Ese niño que se atragantó cuando llegó el momento de presentar una alabanza en la iglesia, creció. Con el paso del tiempo, Dios estaba obrando en su vida y haciendo maravillas en su camino. Hasta que, de adulto, decidió ingresar al ministerio pastoral por considerarlo lo más importante en su vida. La vergüenza dejada atrás y la certeza de que el Evangelio es esencial en la vida de las personas le dieron motivos para continuar en la obra del Señor. Pastor de IBSD en Santa Rosa-RS, sé que todavía hay mucho por hacer y aprender. Sin embargo, la gracia de Jesús es lo que nos basta, ya que nuestras debilidades y defectos humanos son superados por el Poder y el Amor que está en Cristo Jesús, nuestro Señor (2 Corintios 2: 9).

UNA ACTITUD POSITIVA OPUESTA A AVERGONZARSE (GÁLATAS 6:14)

Hasta ahora hemos hablado de la importancia de no avergonzarse del Evangelio. Pero igualmente importante es que mantengamos una actitud moderada hacia lo opuesto a la vergüenza: el orgullo. Sí, debemos alegrarnos de ser partícipes de una tarea tan noble como la proclamación de la Palabra de salvación. Pero, ¡todo el honor y la gloria sean para Cristo!

En el texto de Gálatas citado en nuestro subtítulo anterior, Pablo dice: *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien*

---

[3] LOPES DIAS, Hernandes. **2 Timoteo: el testamento de Pablo a la Iglesia**. Edição 2014. São Paulo, Hagnos 2014, pág.16.

el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo." A pesar de todo lo que el apóstol enfrentó para llevar el Evangelio a los pueblos, podría tener motivos justificados para enorgullecerse. Luchando y superando tantas dificultades, Pablo presentó una biografía de vida casi impecable y admirable. Sin embargo, siempre prefirió ser humilde, ya que sus sufrimientos traían al Reino una carga de beneficios mucho mayores que una simple exhibición personal (Romanos 8:28).

El Señor le permitió pasar por tanto sufrimiento en las cárceles, preparando con ello un final provechoso para la Iglesia primitiva, extendiéndolo a nuestros días. Así, bien observa Hernandes Dias Lopes cuando afirma que: "... Pablo no podía visitar las iglesias, debido a su encarcelamiento. Luego escribió cartas (Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón). Si Pablo estuviera suelto, es posible que no tuviéramos estas preciosas joyas en nuestra Biblia. Cuando las cosas parecen estar patas arriba, es cuando Dios está cumpliendo Su plan eterno y perfecto".[4]

Siempre debemos esperar a ver a Dios obrando en nuestras vidas. No importa lo difícil que haya sido nuestro caminar cristiano. Si mantenemos plena confianza en los propósitos de Aquel que nos reunió para la batalla, entenderemos que Sus planes son perfectos. Nada escapa al control del Señor. Esto debería animarnos a seguir adelante sin avergonzarnos ni enorgullecernos de nosotros mismos. Mismo, *"porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén."* (Romanos 11:36).

CONCLUSIÓN

Hoy estudiamos lo dañina que puede ser la vergüenza y como el desánimo bloquea el camino cuando nos dejamos dominar por ellos. Vimos que las experiencias vividas por los primeros cristianos nos muestran que nadie está libre de tener que afrontar, en algún momento, situaciones de desaliento en la vida cristiana. Sin embargo, el mismo Espíritu que fortaleció las vidas de Nicodemo, Pedro, Pablo y tantos otros está obrando hoy entre el pueblo de Dios.

Los mensajeros de Cristo pueden incluso sufrir situaciones que les impiden temporalmente seguir en la batalla. Pero la Palabra de Dios nunca se detendrá.

Cuando superamos nuestras limitaciones y buscamos en el Señor la capacidad y el coraje necesarios, nada nos hará rendirnos. La vergüenza, el desaliento e incluso la tentación de estar orgullosos de nosotros mismos deben ceder ante la voluntad y determinación de Dios. El éxito de nuestra misión

---

[4] LOPES DIAS Hernandes**. 2Timóteo: o testemunho de Paulo à Igreja**. Edição 2014, São Paulo Hagnos 2014. p, 16.

también depende de ello. Nuestra fuerza viene del Señor. En Él está la fuente de la que debemos beber.

¡Que Dios esté con nosotros ahora y siempre!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1 - Algunos cristianos como Nicodemo y el apóstol Pedro mostraron cierta vergüenza por Cristo. ¿Qué sucedió más tarde en la vida de estos hombres que les hizo cambiar de actitud? Cuando somos tentados a sentir vergüenza, ¿cómo podemos vencer esa tentación?

R._____
_____

2 - Si la Palabra de Dios no puede ser esposada, ¿cómo debemos comportarnos cuando no podemos trabajar para el Señor debido a una enfermedad, falta de recursos necesarios o impedimentos legales en tiempos de pandemias? (1 Timoteo 2: 9)

R._____
_____

3 - ¿Qué puede afectar la vergüenza a la vida de un cristiano y cómo podemos vencerla? (1 Timoteo 1: 8,16)

R._____
_____

4 - La Palabra de Dios nos anima a no avergonzarnos del Evangelio y, al mismo tiempo, a no buscar nuestra propia gloria, sino a honrar a nuestro Dios. ¿Cómo podemos equilibrar nuestras vidas para no sentirnos dominados por la vergüenza o el orgullo propio? (Gálatas 6:14)

R._____
_____

Pr. – Marcos de Oliveira - Autor – /Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile